

más, pues como dice Pezuela, al tratar de la fundación de Bayamo, con los repartimientos de indios se fomentaron diversas poblaciones que sirvieron de residencia a los conquistadores y además, al trasladarse una población, siempre quedaron vecinos en la antigua.

De este modo, podemos citar los casos de Caneyes Arriba y Caneyes Abajo en la zona de Bayamo, que dieron origen a las parroquias de San Juan y de Santa Ana; a los tres poblados de indios que en 1546 servían a la villa de Bayamo, que "son Arcos, Manicarao y Jara"¹⁸ o Yara; los llamados Pueblo Viejo en el norte de Camagüey, Santi Spiritus y La Habana; el pueblo de Ajaruco, citado por Bernal del Castillo,¹⁹ así como otros más cuyo estudio corresponde al carácter de este trabajo.

Para terminar lo relativo a las primeras poblaciones cubanas, nos referiremos a la decadencia de la ciudad de la Asunción y a las curiosas leyendas sobre plagas de hormigas y jejenes presentadas como causa del traslado de algunas de las más antiguas poblaciones cubanas.

Ya desde el inicio de la colonización, en el Memorial del Padre Las Casas, cuya fecha no se consigna pero que seguramente es del año 1515, o sea cuando se entrevistó con el cardenal Cisneros, se hace constar que "la villa de la Asunción, primer pueblo de Cuba, hecho entre sierras agrísimas y en costa de mar muy brava, deshágase, porque no puede sustentarse allí sino con sangre de indios como hasta agora"²⁰, agregando el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, en relación con el puerto de Baracoa: "Es tan reducido que apenas caben fondeados ocho buques, sin abrigo para el norte y mucho menos al nordeste, a cuyo viento queda francamente la boca. Como su profundidad se estiende a diez y seis brazas, levanta el mar las mismas olas dentro que fuera del puerto."²¹

Y si a esto agregamos el aislamiento de la ciudad, era imposible que continuara siendo la capital de la colonia después de la exploración de toda la isla, dada su situación en el extremo oriental de Cuba.

Por eso y por las mejores condiciones del puerto de Santiago de Cuba, después de la fundación de esta villa, Baracoa fue abandonada por las autoridades. La catedral erigida en 1518, cuatro años después fue trasladada para Santiago y la fortaleza, que se derrumbó en 1516, fue mandada a construir en Santiago²² que, entonces, fue la población más importante de la isla, siendo con Baracoa las dos primeras villas convertidas en ciudades en Cuba.

Por último, es curiosa la frecuencia con que los cronistas atribuyen el traslado de las primeras poblaciones a plagas de jejenes y hormigas.

Santi Spiritus, dice Tadeo Martínez Moles, fue trasladada por la "persecución que los recién nacidos sufrían de unos hormigones con el nombre de

vivijaguas, que horadándoles el ombligo les causaba la muerte".²³ Santa María del Puerto del Príncipe, según el cronista Tomás Pío Betancourt, se trasladó de Nuevitas al asiento de Caonao porque "los jejenes mataban los niños";²⁴ y lo mismo se dice del traslado de la villa de San Cristóbal de la Habana, de la costa sur al norte de la provincia, existiendo la leyenda que recoge Arrate²⁵ de que el Cabildo habanero, haciendo patrono de la villa a San Cristóbal, se libró de la plaga de hormigas, del mismo modo que en la Española lo lograron con el auxilio de San Saturnino.

III

DECADENCIA DE LAS PRIMERAS POBLACIONES CUBANAS (1519-1570)

La isla de Cuba, desde la época de la conquista estuvo subordinada a otros intereses, antes de que La Habana se convirtiera en lugar de escala de los navíos que desde el Caribe y el Golfo de México se dirigían a la metrópoli y antes que los situados de México y Costa Firme dieran a nuestra economía un carácter dependiente. Y eso lo demuestran las primeras Reales Cédulas sobre Cuba.

El 20 de marzo de 1512, el rey, en dos Reales Cédulas fechadas en Burgos, "la primera en que ampliamente se habla de Cuba",²⁶ además de mostrar su placer porque los indios se han convertido a nuestra "santa fe catholica", demostrando mayor inclinación que por los de otras islas, así como por las muestras de oro de Cuba, se interesa porque Velázquez provea a Tierra Firme, como ratifica en la Real Orden de mayo de 1513, en la que manda a Diego Velázquez que provea a Pedrarias Dávila en su expedición y atienda sus bastimentos.²⁷ Y posteriormente, en octubre de 1514, le recomienda que ennoblezca a Trinidad no sólo por sus excelentes minas, sino porque puede abastecer a Castilla de Oro de carne y pan.²⁸

De modo que aparte del interés espiritual por la conversión de los indios, la esperanza de encontrar abundantes yacimientos de minerales preciosos y el aprovisionamiento de las colonias que se fomentaban en Castilla de Oro, que se suponían de gran riqueza, fueron las causas del rápido progreso de las poblaciones cubanas en los años iniciales de su existencia.

Por eso, además de los que de inicio acompañaron a Velázquez, pasaron a Cuba con Pánfilo de Narváez 30 vecinos de la isla de Jamaica y Bernal Díaz del Castillo, que vino a América con la expedición de Pedrarias Dávila, expresa en su conocida obra que, al igual que otros compañeros, desde Darién pasaron a Cuba, con la esperanza de avecindarse de la isla y recibir indios encomendados.²⁹

Pezuela explica la rapidez con que se desarrollaron las poblaciones cubanas, por su semejanza a los poblados indígenas. Las paredes de las viviendas se construían de tablas de madera o palma, el techo era de guano y las propias iglesias aún en el año 1527, según la relación del Bachiller Alonso de Parada, eran de paja "y éstas no las ay en todos los pueblos".³⁰ Y en 1544 Vasco Porcallo de Figueroa, rico vecino de la región central de Cuba, vivía en una cabaña en el pueblo de la Zavana, que dista 100 leguas por mar del Puerto del Príncipe.³¹

Para la fundación de los pueblos Velázquez siguió la costumbre de la Española, como lo demuestran las Reales Cédulas que le recomiendan dé a cada vecino un solar y tierras "e otras cosas e. se suelen e acostumbra dar a los otros pobladores. . . e ansy mismo le encomendeys los yndios que vierdes q. pueden estar a su administracio e encomienda",³² por lo que la síntesis de las poblaciones de aquella época era la condición de vecino que tenía inherente el derecho a un solar, a tierras y a indios, preocupándose el rey por la construcción de iglesias, fortalezas y hospitales, así como que "vayan a la dhas yndias físicos que los curee sy adoleciere sea curados e boticarios co todas las medicinas necessarias pagando todo sin q. les cueste cosa ninguna".³³

El interés de los reyes en el fomento de la colonia se demuestra con las mercedes a los colonizadores, disponiéndose en 1514 que en veinte años no estén obligados a pagar la alcabala, que los indios les ayuden a hacer sus casas en los mejores lugares, que se les suministren animales y rejas para las labranzas, que las casas, solares y tierras sean suyas y de sus herederos, estableciéndose donativos o premios para los primeros que cosechen determinados frutos.³⁴ Y posteriormente, en 1526, se suspendieron las deudas debidas al rey. Pero a pesar de todo ello, y por motivos diversos, tan rápidamente como se produjo su desarrollo se inició la decadencia de las ciudades cubanas.

Una de las causas principales fue la despoblación de la isla y de las ciudades, a virtud de las expediciones encaminadas al descubrimiento, exploración y conquista de México.

Velázquez, casi desde que emprendió la conquista de Cuba, alentó la esperanza de ampliar su radio de acción librándose de la supeditación en que se encontraba respecto al segundo almirante de las Indias, D. Diego Colón, pero el rey, aunque en definitiva le concedió el título de Adelantado, de un modo terminante, el 12 de octubre de 1514, le dijo: "Cuanto a la licencia de descubrir otras islas al norte de esa, por ahora curad sólo de lo que hacéis." ³⁵

Pero la ambición del Adelantado, aunque nunca pudo realizarse, por lo menos no tuvo obstáculos cuando la isla se encontraba poblada por numerosos

conquistadores que no habían podido adquirir la condición de vecinos, ni obtener indios.

Bernal Díaz del Castillo dice que en 1517 ciento diez españoles que no tenían ni tierras ni indios, se concertaron con Francisco Hernández de Córdoba "para ir a la ventura a descubrir tierras",³⁶ tratando Velázquez que la expedición se limitara a la cacería de indios destinados a la esclavitud, pero ante la negativa de los expedicionarios, en definitiva con la ayuda de Velázquez, partieron en misión descubridora, aunque López Gomara afirma que la finalidad de la expedición de Hernández de Córdoba fue "traer indios a Fernandina".³⁷

El crucero de Hernández de Córdoba por las costas mexicanas, aunque alentador por las riquezas que vieron, tuvo un resultado desastroso, pereciendo un gran número de vecinos de Cuba, incluso el jefe de la expedición; y algo semejante, aunque en menor escala, sucedió a Juan de Grijalba. De modo que por estos acontecimientos y principalmente a virtud de las posteriores expediciones de Hernán Cortés y Pánfilo de Narváez, no es exagerado afirmar que más de mil españoles abandonaron las poblaciones cubanas, pues, según Pezuela, Cortés partió con 617 combatientes y a Narváez le acompañaron 80 escopeteros, 620 infantes y 120 ballesteros,³⁸ la mayor parte de los cuales formaron el núcleo inicial de la población española de México.

Poco después, en 1527, Pánfilo de Narváez, que había recibido la encomienda de la Florida, repuso los 140 desertores que le abandonaron en la Española, en Santiago y Bayamo, "entre los pobladores desalentados por los suicidios de indios y la disminución de las minas."³⁹ Acentuándose la decadencia y despoblación de la isla con la expedición de Hernando de Soto a la Florida, pues el Adelantado llegó a Cuba con unos 500 soldados que fueron mantenidos por los vecinos casi sin interés ni beneficio alguno, uniéndose a la expedición Vasco Porcallo de Figueroa y otros habitantes de la isla.

Las expediciones de Pedro Menéndez de Avilés de 1565 a 1573, no tuvieron el mismo carácter, ni influyeron en la decadencia de las poblaciones cubanas, ya que su finalidad fue dinástica y religiosa, impedir el establecimiento de los hugonotes franceses en la Florida y además las expediciones fueron armadas en la metrópoli, e incluso contribuyeron a la fortificación y defensa de La Habana, pues la isla pobre y despoblada no podía colaborar con su escaso material humano, como lo había hecho anteriormente con la conquista de México.

Desde el inicio de la conquista y colonización, los reyes se preocuparon porque los vecinos permanecieran en las villas recién fundadas. Así, el 15 de junio de 1510 en oficio al gobernador de la Española, se le recomienda

que más bien deben aumentarse las poblaciones existentes que hacer otras, agregándose: "en lo que decís que os han requerido que hagays deshazer algunos pueblos que dizen que ay demasiados en esa ysla y que en ello no hareys mudanza hasta ver lo que yo mando... que las poblaciones que están más cerca de las minas se pueblen más que las otras que están apartadas dellas",⁴⁰ agregando que los conquistadores no se detengan en Santo Domingo, pues de ese modo por ser allí la vida más placentera no van a las minas.

Por eso, el Memorial de Fray Bernardino de Manzanedo, de 19 de febrero de 1518, recomienda que los indios no deben darse a los que son solteros, pues tan pronto son ricos, abandonan las Indias para vivir en Castilla,⁴¹ prefiriéndose que los colonizadores sean casados, labradores y trabajadores.⁴²

Pero las noticias de las riquezas de México y en especial del Perú, contribuyeron, al igual que las empresas anteriores, a la despoblación de la isla y a la decadencia de sus poblaciones. Así, el 17 de noviembre de 1526, se prohibió a los vecinos casados que abandonaran la isla por el atractivo de nuevos descubrimientos.⁴² Y en 1534, Manuel de Rojas, uno de los más antiguos pobladores de Cuba, en el informe rendido al rey expresa que la isla se despobló por las nuevas del Perú,⁴³ y poco después el propio Manuel de Rojas, que incluso gobernó la colonia, se dirigió al Perú y el Obispo Sarmiento renunció a su cargo, retirándose a España,⁴⁴ debiendo hacerse constar que Manuel de Rojas tenía en San Salvador 150 indios, como se expresa en la carta de García Burgos, procurador de Bayamo, al Obispo, quejándose que Juan de Hinestrosa, hijo de Manuel de Rojas, conservaba todos los indios de su padre, siendo un "mancebo de 23 ó 24 años, moderno en la isla, cuando los demás vecinos de dicha villa, conquistadores y pobladores antiguos, sólo tienen 14 y algunos ninguno",⁴⁵ constando también el extracto de una carta de Juan de Hinestrosa al Obispo, quejándose de los "indios que le intentan quitar, correspondiendo tan ingratamente al pan que los más comieron en casa de Manuel de Rojas."⁴⁵

La rápida extinción de los aborígenes contribuyó también a la decadencia de las poblaciones cubanas, recurriendo los conquistadores a la cacería de indios lucayos y yucatecos, siendo frecuentes desde 1535 los alzamientos de aborígenes que hacían difíciles las comunicaciones y que daban muerte a muchos cristianos,⁴⁶ llegando en 1538 los indios cimarrones a quemar las casas y la iglesia de Baracoa.

Y si a todo esto se agrega que en la isla nunca se encontraron minas comparables a las de México y el Perú, y que después del breve florecimiento inicial el comercio de Cuba se redujo al "tráfico de cueros y víveres en el río Cauto y La Habana",⁴⁷ es fácil comprender el deplorable estado de las ciudades cubanas a los pocos años de su fundación.

Desde 1517⁴⁸ el rey mandó a construir caminos con la esperanza de obtener algún producto de la explotación de las minas, pero ya en 1523 fue preciso ordenar 250,000 maravedises para remediar las necesidades de los vecinos de Cuba.⁴⁹

Las quejas de que los pueblos se encontraban muy apartados los unos de los otros,⁴⁹ lo que dificultaba el traslado del oro a la fundición, son frecuentes, por cuyo motivo la isla, según dice el Padre Las Casas y repite López Gomara, es "agrisima y montuosa";⁵⁰ para las comunicaciones se usaban canoas como los indígenas.

Los incendios eran muy frecuentes y en Santiago de Cuba, donde se ordenó la construcción de casas de piedra, en 1536 y 1539 hubo numerosas protestas, habiéndose construido únicamente unas 12 ó 13 casas.⁵¹ Y en 1527 se decía que Fernandina "estaba perdida" y que Santiago "no merecía el título de ciudad ni se hacía digna de las armas que se enaltecía sin fundamento";⁵² pero La Habana, que sólo tenía "doce vecinos pobres", empezaba a ser frecuentada por las naves de España y Costa Firme.⁵²

El licenciado Vadillo en 1532, dijo que "las villas de Cuba son pequeñas y las más no tienen ni pueden sostener escribanos", refiriéndose también al deseo de los vecinos de Trinidad de abandonar el pueblo y de "juntarse con Santi Spiritus", no pudiendo trasladarse tampoco a Matanzas, por oposición de los vecinos de La Habana.⁵³

Baracoa, en 1536 sólo tenía 13 vecinos y Trinidad en 1534 estaba despoblada, pues Pánfilo de Narváez se llevó a la mayor parte de sus habitantes, afirmando Manuel de Rojas, en un informe a Gonzalo de Guzmán, que en Santi Spiritus, "donde sólo tres vecinos sacaban oro", se dedicaban a la cría de "vestias caballares y mulares".⁵⁴

La población de Santiago, en 1538 demuestra el carácter de la ciudad, pues sólo tenía veinte vecinos, doce mercaderes y ocho autoridades, lo que indica su condición burocrática y mercantil.⁵⁵

La población total de la isla en 1544 era de 660 españoles, más de 1,000 indios y unos 80 negros. Baracoa, Trinidad y Santi Spiritus se habían despoblado y repoblado, no siendo tampoco muy buena la fortuna de Puerto del Príncipe y "sólo tres centros daban señales de vida, Bayamo, dedicado a la agricultura y el ganado, Santiago por ser residencia de las autoridades y La Habana, lugar de escala y careneo de buques",⁵⁶ exponiendo el Obispo Sarmiento en la carta relativa a su visita a la isla en el propio año, que Trinidad continuaba despoblada y sin vecinos, y citando a una nueva población la Zavana, hoy Remedios, y que en La Habana había 40 vecinos casados y por casar, agregando que era necesario "que sea provea, pronto y largo sobre la defensa,

pues importa mucho, pues todas las naos que vienen de Tierra Firme a España se recogen aquí".⁵⁶

Por último, el Obispo Juan del Castillo, en su informe sobre la visita realizada a la isla desde el 2 de agosto de 1569 hasta el 13 de abril de 1570, hizo constar que Baracoa sólo tenía 8 vecinos españoles muy pobres y 17 indios; Santiago 32 vecinos, refiriéndose también a un pueblo de indios llamado Caneyes, situado a legua y media de la ciudad. Bayamo, con 70 vecinos y 80 indios casados, era el mejor pueblo de la isla. Puerto Príncipe, con 25 vecinos pobres, "aunque se ha poblado con hatos de vacas", contando además con 40 indios casados. Trinidad no tenía vecinos españoles y sólo 50 indios casados. La Zavana de Vasco Porcallo, con 20 vecinos, y por último La Habana, con 60 vecinos,⁵⁷ aunque ya por esta época otro factor, el Corso y la Piratería, es el que determina la evolución de las ciudades cubanas.

IV

INFLUENCIA DEL CORSO Y LA PIRATERÍA EN LAS CIUDADES CUBANAS (1537-1698).
 PREDOMINIO DEL INTERIOR SOBRE EL LITORAL

En esta época continuó la correlación *litoral-interior* que caracteriza la evolución histórica de las ciudades cubanas.

Las villas fundadas por Diego Velázquez, a excepción de Santi Spiritus, se asentaron junto a la costa, por lo que puede afirmarse que la primera época de la historia de las poblaciones cubanas se caracteriza por el predominio del litoral sobre el interior del país.

Los ataques de los corsarios y piratas determinaron la transformación de esta característica, pues a partir de 1537 se acentuó en las ciudades cubanas el predominio del interior sobre el litoral. Y esta realidad fue reconocida por las autoridades, ya que en carta de Gabriel Luján a S. M. de 20 de junio de 1582 se expresa que estando el puerto de Matanzas a la entrada del Canal Viejo de Bahama y a veinte leguas de la villa de San Cristóbal y que ha sido siempre lugar de amparo de los corsarios por estar en la ruta de los navíos que de la metrópoli se dirigían a América, el rey "embió a mandar que esta estancia se quitase donde estaua y se metiese la tierra a dentro".⁵⁸

De modo que el traslado de las ciudades, villas y estancias del litoral al interior de la isla, no fue sólo algo impuesto por la realidad histórica, sino producto de la política previsor de los reyes.

La acción de los corsarios y piratas se inició poco después del establecimiento de los españoles en América, pues en 1521 Juan de Verazzani apresó un

navío que Cortés envió a España; pero a partir de 1537 es cuando comienza a hablarse de ataques de corsarios franceses a las poblaciones cubanas. En ese año se presentaron frente a la villa de San Cristóbal y al año siguiente Diego Pérez combatió ventajosamente con un barco francés en la bahía de Santiago, donde volvieron a presentarse los corsarios en 1543, 1546 y 1554.

La Habana fue saqueada en 1538 y en 1543, Baracoa en 1546, y desde esta época la historia de Cuba, hasta finalizar el siglo xvii, está determinada en una u otra forma por los corsarios y piratas.

Muchos historiadores, quizás por considerar nuestra historia como un apéndice de la europea, estudian estos acontecimientos refiriéndose a la influencia francesa, inglesa y holandesa, cuando en realidad la acción de los corsarios y piratas, considerada desde nuestra isla, es poco más o menos semejante; y respecto a las ciudades cubanas, determina el predominio de las poblaciones del interior sobre las del litoral.

En Cuba, en este período, exceptuando a La Habana, se produce el éxodo desde las costas hacia el interior y nuestras ciudades, especialmente en el siglo xvi, se identificaron con la tierra y en cierto aspecto con los poblados indígenas, naciendo de ahí el carácter regional, que aún no puede llamarse cubano, de Santi Spiritus, Camagüey y Bayamo, y el españolismo, convertido después en cosmopolitismo de la ciudad de La Habana.

Para nuestro estudio, el corso y la piratería nos interesan únicamente en dos aspectos: a) el ataque a las poblaciones del litoral que determinó las fortificaciones de La Habana en el siglo xvi y de Santiago en el siglo xvii, así como el éxodo hacia el interior, y b) el rescatador, más comerciante que guerrero, que se asentó en Baracoa y comerció con Bayamo y con todas las poblaciones de la isla, quebrantando las limitaciones que los reyes impusieron al comercio colonial.

El predominio de las ciudades del interior se inicia desde mediados del siglo xvi, pues según el informe del Obispo Juan del Castillo en 1570 Bayamo tenía 80 familias, mientras que Santiago, de su antiguo esplendor de la época de Velázquez, se redujo a un villorrio de 32 vecinos. Y esta característica se encuentra vigente aún en el siglo xvii, ya que fue la causa del abandono de la villa de San de los Remedios por parte de sus vecinos y de la fundación de Santa Clara.

En 1555 La Habana fue atacada por el corsario francés Jacques de Sores; y el gobernador Pérez de Angulo, como en "el pueblo había poca gente... Y vista la pujanza que había en los enemigos y la poca posibilidad de hacer alguna resistencia",⁵⁹ se retiró a un pueblo de indios que estaba a una legua de La Habana.